

(Transcripción)

Stuttgart, 8 de mayo del 2004

## **Europa unida para un mundo unido**

Jornada: "Juntos por Europa"

Eminencias, excelencias, distintas personalidades, señoras y señores, amigos, hermanos y hermanas. Durante esta jornada hemos hablado de Europa, en particular de Europa del espíritu.

Hemos visto cuál puede ser nuestra contribución, a través de los Movimientos y de las Comunidades espirituales y carismáticas, para que ese proyecto pueda hacerse realidad.

Ahora cabe una pregunta: con todo lo que ha surgido hasta ahora, ¿hemos agotado las propuestas que pensábamos que debían surgir de la jornada de Stuttgart?

Para los fundadores y padres de la Europa unida, Europa no era el fin último de su esfuerzo de unión. De hecho, la "Declaración Schuman" afirma: "Europa podrá, con mayores medios, proseguir la realización de una de sus tareas esenciales: el desarrollo del continente africano"<sup>1</sup>, del que hoy tanto se oye hablar.

Según su visión, Europa es una familia de pueblos hermanos, pero abierta a una misión universal. Europa quiere la propia unidad también para contribuir a la unidad de la familia humana.

La unidad de la familia humana...

Proponerse la unidad de la familia humana: ¿no podríamos pensar que es una utopía? Yo diría que no, porque los signos de los tiempos piden que nos orientemos al mundo unido.

En efecto, la unión de los Estados en varias partes del mundo ya es una realidad, es la confirmación de una exigencia impostergable. Las relaciones entre los estados se están consolidando en todos los continentes, por ejemplo con la reciente "Unión africana", o las "Conferencias ibero-americanas". Y existen Organizaciones internacionales con vocación universal, empezando por las Naciones Unidas, cuya función es determinante para conocer, afrontar y gestionar, con la aportación de todos los Estados, las principales asuntos que se refieren a la vida de los pueblos y de los Países.

Por eso, querer una Europa unida para llegar al mundo unido puede ser la contribución final de nuestras consideraciones aquí, en Stuttgart.

A este punto se impone una pregunta: para estar al paso de los tiempos y de Dios y sus planes con respecto a Europa y al mundo, ¿cómo debemos comportarnos?

Ya lo hemos anunciado pero es útil repetírnoslo: traducir inmediatamente en vida la idea-fuerza de la fraternidad universal, poniendo en práctica el "Arte de amar", del que hemos hablado. Este arte se puede, se debe vivir incluso en la política, como una contribución indispensable para alcanzar el mundo unido.

Debemos tener presente que los Movimientos carismáticos, no obstante ser primariamente religiosos, en general prestan una atención especial al mundo político, e involucran en este estilo nuevo de vida a ciudadanos, a políticos de diferentes partidos, a funcionarios, diplomáticos, que son todos sujetos de la política. La finalidad de estos políticos que adhieren a los Movimientos es vivir siempre en la fraternidad, y poniéndola como base, abrirse a los valores profundos, eternos del hombre; y sólo después llevar adelante la acción política.

Para ellos, la elección de trabajar en política es un acto de amor, con el cual responden a un llamado personal. Quieren ir al encuentro de una necesidad social, de un problema de su ciudad, de los sufrimientos de su pueblo, de las exigencias de su época. Quien es creyente advierte que es Dios quien lo llama; el no creyente responde a una necesidad humana que encuentra eco en su conciencia.

---

<sup>1</sup> Robert Schuman, Ministro del Exterior de Francia, *Declaración en la Sala del Reloj de París*, 9 de mayo de 1950

Estos políticos, además, no se contentan con amar individualmente, sino que tratan de que el otro, sea aliado o adversario, también ame, porque la política es relación, es proyecto común.

Una ulterior expresión de la fraternidad en política es amar la patria de los demás como la propia; la dignidad más alta para la humanidad sería la de no sentirse un conjunto de pueblos a menudo en lucha entre ellos, sino, por el amor mutuo, un único pueblo enriquecido por la diversidad de cada uno, y por eso mismo, en la unidad, garante de las diferentes identidades.

Sin duda todos estos aspectos del amor que realizan la fraternidad requieren sacrificio.

Por eso, saber llevar la propia cruz es la condición indispensable. Porque el político, entre otras cosas, es quien debe abrazar las divisiones, las rupturas, las heridas de su propia gente.

Entonces será una buena y útil conclusión para la Jornada de Stuttgart “Juntos por Europa”, que todos nosotros, ciudadanos y políticos, nos propongamos seriamente empezar a poner en práctica, con la fe de niños evangélicos, la fraternidad universal en Europa con vistas al mundo unido. Sí: con vistas al mundo unido.

Para llevar a cabo esta misión, nuestro espíritu y nuestros actos se inspiran en el Testamento de Jesús, esa extensa oración al Padre antes de morir. De ella surge claramente que la unidad de la familia humana, como parte del designio de Dios ya desde la creación, es capaz de superar las evidentes divisiones, no sólo territoriales, sino también éstas que nacen de las elecciones políticas, de las condiciones étnicas, religiosas, lingüísticas... (cf. 1 Cor. 12). Partiendo de este presupuesto se comprende que el Testamento de Jesús contenga el germen de toda forma de integración y de vínculo entre los pueblos: la unidad, y el método para obtenerla, el amor mutuo. Su consecuencia es el rechazo de las discriminaciones, de las guerras, de las controversias, de los nacionalismos, de las reivindicaciones de los intereses nacionales y la exigencia de poner a disposición de todos los pueblos los bienes de la creación como dones de Dios; es la idea de la comunión, de la fraternidad universal puesta en acto.

Juan Pablo II en el Mensaje con ocasión del 50º aniversario del final de la Segunda Guerra Mundial (1995) dirigiéndose a los jóvenes escribió: “A ustedes se les confía la misión de abrir nuevos caminos de fraternidad entre los pueblos, para construir una única familia humana (...) Que resuene en la conciencia de todos esta invitación: ¡Ama a los otros pueblos como al tuyo!”

Señoras y señores, hermanos y hermanas, miembros de los distintos Movimientos y grupos:

Un político, que a lo mejor está aquí presente, hizo recientemente una consideración sobre esta Jornada, y nos gustaría que sus palabras fueran un signo de esperanza. Dijo: “La realidad vital de los Movimientos, que como un magma incandescente y subterráneo recorre la vida del continente, debe perforar la costra y hacer que su orificio sea bien visible, para que la sociedad, especialmente en su aspecto político, sea sacudida y modificada. Debe generarse una especie de corto circuito que los ponga en contacto, para que la vida verdadera pueda condicionar la sociedad hasta tal punto que ya no se pueda más prescindir de ella. Stuttgart podría ser esta ocasión”.

¡Que el Señor permita que así sea! Gracias por vuestra atención.

*Chiara Lubich*